

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 76: Purgatorio (5)

En la habitación después de que Shiheon se fue.

Cheondo se sentó, bajando sus pesados párpados.

El muérdago creciente le iba estrangulando el cuello lentamente, aferrándose a él como escarcha en pleno invierno.

-Tintinar.

Al cerrar los párpados, también dejó la taza de té. Una extraña sensación de que le arrebataban la vida. Le dolió, pero no se estremeció.



Siempre orgullosa, con un corazón de montaña, soportó las pruebas que se avecinaban. Creía en su discípulo. Cheondo se sentó y esperó durante horas. En esos momentos de espera, solo quedaba el silencio, sin conversación entre ellos.

Sin embargo, Cheondo, conocido como el Demonio Celestial, era solo otro árbol en el bosque.

En los intervalos en que se acercaba la muerte, sin darse cuenta recordaba el pasado.

Demonio Celestial (天魔).

Un nombre que nació con un destino desdichado, reverenciado por todos pero no verdaderamente respetado. Y su discípulo, el Pequeño Demonio Celestial Cheondo.

El peso de ese nombre siempre fue demasiado para mí, sólo un mero Melocotonero.

“Cheondo.”

“Un verdadero Demonio Celestial debe ser siempre frío y ver a través del mundo”.

Padre.

No... El maestro siempre me mantuvo cerca para ampliar mis estrechas experiencias, sin escatimar esfuerzos.

Por eso, me vi obligado a expandir mi Danjeon o, a veces, a matar a alguien. Incluso llegué a dudar entre la vida y la muerte en ocasiones.

Las duras experiencias ciertamente me elevaron, pero las despreciaba.



'Odio ser un demonio celestial.'

Odiaba el esfuerzo, temía la sangre y detestaba aún más el dolor.

Nunca más quise ver las lágrimas de mis hermanas.

Pero el maestro ignoró nuestros sentimientos, siguiendo en silencio su propia voluntad. Aun así, no dejé de intentarlo porque mi razón estaba en otra parte.

Flor de durazno de primavera.

La utopía que buscaba nuestro maestro.

"Tengo un sueño."

El hombre murmuró como si fuera una costumbre.

“Algún día le dirás lo mismo a tu discípulo”.

No entendí lo que quiso decir.

“Está bien no saberlo”.

La mano del maestro me acarició el pelo. La amable sonrisa en el rostro arrugado del anciano era lo que siempre había deseado de niño.

Cuando recogió flores de durazno para hacer un anillo y lo ofreció con una amplia sonrisa.

¿Qué sueño hizo a un padre tan frío? El arduo entrenamiento fue duro, pero entrené con más ahínco, intrigado por estas preguntas.



Para saber lo que deseaba el maestro.

A los quince años ya me había convertido en un guerrero hecho y derecho, despojándome de mi apariencia juvenil.

¡Cheondo! Mira esto, jeje.

“Cheondo, ¿no es esto bonito?”

Mis hermanas seguían siendo como niñas de su edad, pero me parecía bien. Baekdo y Hwangdo también fueron entrenados por el maestro, pero no con tanta crueldad como yo. Me bastó con que yo sola continuara con el nombre del Demonio Celestial.

El maestro quería que me convirtiera en el Pequeño Demonio Celestial.

En un día como este, el maestro me preguntó:

"¿Qué crees que significa ser un Demonio Celestial?"

Bueno, no estaba seguro. Había estado corriendo a ciegas, sin pensarlo mucho.

“Gobernar el cielo y la tierra... ¿no es eso lo que significa?”

El maestro simplemente sonrió.

Muchos lo creen. Pero es diferente. El 'Cheon(天)' significa cielo, y 'Ma(魔)' significa demonio. El nombre que llevas nunca puede ser bueno (善), ni puede gobernar nada.

“Entiendo el peso de ese nombre”.

Golpeando amargamente su pipa, el maestro ahora en decadencia se frotó el vendaje alrededor del cuello con su pulgar calloso.



“¿No te negarás a convertirte en un demonio?”

“¿Somos... demonios?”

“Si todo el mundo nos llama así.”

Persiguiendo sueños.

Incluso los bellos actos del Demonio Celestial fueron tratados como el camino perverso de un demonio (悖道).

El poder de distorsionar el mundo era tan impactante que todos se protegían de esa figura.

El maestro no tuvo reparos en convertirse en demonio.

“Si tienes poder, incluso un hombre bueno puede volverse malvado”.

El maestro dijo.

“Realmente odio un mundo así”.

Los humanos del mundo eran demasiado violentos para ser llamados buenos (善), y sin embargo unos pocos se resisten a llamarlos malos (惡).

Hoy en día es raro encontrar a un tonto que demuestre su propia justicia. Es como revelar la astuta serpiente que se esconde en su interior.

El maestro sentado en una roca, contando historias.

A veces extrañaba el olor amargo de su cigarrillo quemado, que me hacía toser sólo estando cerca.



Pero aún hay gente buena. Insensatos que dan la vida por los malvados que sufren.

Mi padre dijo:

“Pero esas personas acabarán siendo eliminadas”.

Para esa clase de gente existía Spring Peach Blossom.

“¿Por ese sueño no sería justo perturbar incluso los cielos?”

Los pensamientos de mi padre estaban demasiado entrelazados. No podía comprenderlos bien. Incluso siendo el Pequeño Demonio Celestial, no podía comprenderlos por completo.

Entonces, heredamos ese sueño.

Honestamente no pensé que fuera posible.

Pero papá, comprendiéndose, simplemente sonrió y me dio una palmadita en la cabeza.

—No te obligaré. Pero...

“Cuando pase el tiempo y yo muera, espero que puedas recordarlo al menos una vez”.

No había ningún gran significado en los dos personajes de Celestial Demon.

Era solo un apodo que le pusieron otros.

“Simplemente sigue tu sueño. Tu...”

Mi flor de durazno de primavera.

Mientras miraba la luna llena que parecía un melocotón maduro, reflexioné sobre esa palabra incontables veces.



Una frase que había escuchado más de cien veces, pero con el tiempo me di cuenta de que el sueño no había cambiado mucho.

Lograria mi sueño, pasara lo que pasara.

Era cierto que la espalda de mi padre parecía ancha y yo respetaba al maestro.

Pero incluso él, quien pensé que nunca moriría, finalmente murió.

- ¡Zas!

Era la noche en que las llamas se elevaban bajo los nueve cielos.

Hermanos y hermanas muertos.

A su madre la empalaron con una lanza y a su tío lo mataron con una espada.

Padre, que intentó convertir el cielo en un sol negro para consolar a las almas de los buenos, fue solo a la guerra.

La ola negra (黒波) que envolvía la casa y la luna poniente, esa escena terrible todavía era inolvidable.

Fue una batalla feroz, pero al final, el maestro no logró su sueño.

Pero ese no fue el final.

El pálido sueño al que se aferraba y los pecados del amo continuaban atormentando a nuestra familia.

El karma del Melocotonero, cuyo propósito era tragarse el mundo, básicamente terminó allí.



El resultado inevitable fue la caída de la familia.

La mayoría de la familia Peach Tree fue ejecutada, y los herederos restantes fueron maldecidos con la marca del Árbol del Mundo.

Incapaces de adaptarse a la maldición, la mayoría enloqueció o murió. Solo uno sobrevivió.

Baekdo, Hwangdo y yo.

Originalmente, los tres nos convertimos en uno.

¿Sería más preciso decir que nuestras almas se reunieron y se asentaron en un cuerpo? Quizás el cuerpo mismo era diferente. Lo cierto era que solo uno de los tres cuerpos podía manifestarse a la vez. Independientemente de la interpretación, nada cambiaría.

Ése fue el karma del Melocotonero.

El que sobrevivió tuvo que convertirse en el Demonio Celestial, siguiendo los pasos de nuestro maestro y padre.

Pero aun así, no pude convertirme en un Demonio Celestial.

Falta de talento, falta de habilidades.

El poder del Demonio Celestial requería la conjunción de tres elementos: talento marcial, cantidad de poder mágico y la naturaleza de la magia. Baekdo nació con talento marcial, Hwangdo poseía la cantidad de magia, y yo poseía la naturaleza oscura de la magia.

Al final, ninguno de los tres pudo manejar adecuadamente el poder del Demonio Celestial.



'Pero.'

No poder convertirme en un Demonio Celestial no era la única razón. De hecho, había una razón mayor. Un hecho que intenté ignorar y no quise reconocer.

“...Tenía miedo de que llegara ese momento.”

Tenía miedo de cuánta sangre tenía que verter en una taza para lograr la Flor de Durazno de Primavera.

El peso del nombre Demonio Celestial era pesado.

Las expectativas de Baekdo y Hwangdo eran demasiado para mí.

Incluso ese padre fracasó. A pesar de ser un padre que dominaba el mundo, fue derrotado.

“Pasen el poder a alguien con más talento. Que herede el sueño.”

Yo quería huir así.

Fue una cosa vergonzosa.

Pero-

-¡Zumbido!

“Maestro... ¿dónde estás?”

Como profesor, al verte con ojos de profesor, por fin entiendo el dicho de que no me dolió ponerte en mis ojos.

Estoy aquí. Desde que te fuiste, no he dado un solo paso.

—¿En serio? Lo siento. Pero no veo bien ahora mismo.

—Eso parece. Tus pupilas son de un blanco puro. ¿Te envenenaron?

Huir era ridículo. Como profesor, debo ser honorable. Eso pensaba.

Cuando conocí a este hombre en las montañas, confirmé sus intenciones durante nuestra conversación. Al ver la sonrisa amarga al mirar a un niño que perdió a su padre, en situaciones que amenazaban la vida, no me rendí. Hice una promesa.

“¡Qué torpe es dejarse afectar por semejante veneno!”

Su pálido rostro se sentía más frío al contacto con mi mano fría.

“Maestro, los resultados son...”



Pasó por momentos difíciles, pero no me culpó en absoluto. No puedo expresar lo orgulloso que estaba de semejante discípulo.

“No es necesario hablar.”

Atentamente.

“Solo tu regreso me hace feliz.”

Acaricié la cabeza del discípulo, que se había hundido en mi pecho, con mi mano áspera. Al retirar la mano de la cabeza del discípulo, que bajó los párpados, estaba cubierta de sangre. La miré con amargura.



Lo hiciste bien. Así se crece.

Estaba bien fallar.

Incluso si las cosas salían mal en el futuro... no tenía intención de culparlo.

“.....”

Mientras observaba a Shiheon dormido, Cheondo murmuró.

"Gracias."

**Por permitirme heredar el nombre del Demonio Celestial.
Por darme la confianza para abarcar los cielos.**

"Gracias."

En la habitación blanca. Solo el eco fresco de la voz de Cheondo se extendía sutilmente.

“Lee Shiheon.”

Una voz aterradora resonó en mis oídos.

La pesadilla de la que pensé que había escapado regresa nuevamente.

“Recuerda de quién eres hijo”.

“Manténte erguido.”

“Mira con atención.”

La insignia pentagonal ante mis ojos. El carácter "국" (País) escrito en ella me resultaba repulsivo con solo mirarlo. La voz de un hombre de mi pasado, estrangulando lentamente el cuello de un joven, resonaba en mi cabeza.



“No pienses en poner a nadie por encima de ti”.

Las náuseas aumentaron y el asco se apoderó de mí. La sensación de impotencia que sentí entonces regresó lentamente.

Padre.

'Maldita sea.'

Maldiciendo, me mordí la lengua en el sueño. Obligándome a despertar, intenté sonreírle burlonamente.

"Padre."

"¿Qué es?"

“¿Cómo es la vida en prisión?”

"...¿Qué?"

“Gracias a ti me fue difícil que me llamaran hijo de un político”.

Un desafío forzado. Escapo de ese sueño asqueroso.

...

...

...

-¡Asustado!

Se me cortó la respiración y comencé a sentir un sudor frío que caía como lluvia.



Mi visión borrosa se fue aclarando poco a poco y un rostro familiar apareció ante mí.

La cara de Cheondo, con una mano en mi frente caliente.

Su palma fresca bajando la fiebre se sintió bien.

"¿Maestro?"

"¿Qué es?"

El rostro inexpresivo de Cheondo. Froté juguetonamente mi mejilla contra su mano, acariciándome la frente.

-¡Bofetada!

Me dieron un golpe en la frente.

"¡Ay!"

“Deberías despertarte con más gracia.”

ଟିକିଞ୍ଚ - RexScan